

CÓMO CAYÓ EL PRESIDENTE MACHADO (1), por *Alberto Lamar Schweyer*.

Conciso —alcanza apenas a doscientas veinte páginas— este libro de narración escueta y fácil fija con toda precisión, citando nombres y documentos, la influencia indudable que tuviera en la caída del tiranuelo de Cuba el Gobierno de los Estados Unidos de Norte América, representado hábilmente por su Embajador Sumner Welles.

El autor de este libro insiste una y más veces en la imparcialidad de su juicio histórico. «Ofrendo mis pobres páginas —dice por ahí— sin otro valor que el de ser un relato imparcial, frío y absolutamente cierto de las cosas de que fui testigo o en las cuales modestamente intervine». Pero la serenidad de su juicio no logra mantenerse en muchas páginas, y asoma siempre el «machadista» que condena con palabra airada a los opositores del tirano que secundaron los planes del Embajador de Norte América.

No hay en todo el libro de Alberto Lamar un solo juicio adverso a la gestión gubernativa, arbitraria y canallesca, del Presidente Machado, condenada por todos los hombres libres del continente. Censura, en cambio, con actitud, a los políticos que contribuyeron al derrumbe de su era vergonzosa, como si se tratase de un gobernante ejemplar, respetuoso de las leyes y de los derechos humanos, olvidando que la historia ha justificado hasta el crimen, cuando se conseguía con él la libertad de un pueblo oprimido.

No condena tampoco, ni siquiera en tono menor, a los que rodearon al Presidente Machado, y fueron usufructuarios deshonrados de su gestión gubernativa o cómplices de sus fechorías

---

(1) Casa Mentalvo Cárdenas. La Habana, 1938. Segunda edición.

sin atenuantes. Su tan gritada imparcialidad queda, pues, reducida a proporciones justas y evidentes: fué, por lo menos, admirador del tirano, y el valor histórico de su libro pierde así todo el mérito que él le atribuye con generosidad excesiva.

Hay, a pesar de todo, en este libro de Lamar, datos interesantes que conviene no dejar inadvertidos, y acaso el de más relieve, y también el más ignorado, por lo menos en Chile, sea el que se refiere a la actitud de los estudiantes cubanos durante el régimen de tiranía. No un puñado, sino una masa de héroes dió la juventud de Cuba en ese período negro de su historia política. Y el autor de este libro tiene en las páginas que le dedica la única prueba de su imparcialidad. Aunque sea, a fin de cuentas, imparcialidad a regañadientes.

Libros en que se debate la política lugareña hacen legión en estos países de habla española. Pero muy pocos son los que se leen con el agrado de este que Alberto Lamar destina a comprobar una página obscura y feliz de la diplomacia norteamericana. Como que en su amenidad está su mérito más cierto.



LA TIERRA HERIDA. Poemas de *Manuel Navarro Luna*. (Con un ensayo de Juan Marinello).

El hondo poeta que es el cubano Navarro Luna, ya consagrado en la lírica de Hispanoamérica por sus libros «Surco» y «Pulso y onda», ha llegado ahora hasta la entraña de su pueblo sufriente, y nos da en los poemas de ésta su última obra un fuerte y bello grito de artista ante la amargura sin alivio de la plebe cubana.

Otros poetas antes que él —y en México, más que en parte alguna— pusieron su talento lírico al servicio de la causa proletaria. Pero casi todos ellos convirtieron su obra en propaganda chillona y chabacana, y no supieron librarse del conta-